

Los problemas de la democracia. Un análisis de las representaciones ideológicas en el discurso.

Dra. Meysis Carmenati González

Universidad Central del Ecuador.

Resumen

Se utiliza un artículo de opinión publicado en la prensa ecuatoriana, para mostrar algunas de las contradicciones del sentido común en la relación entre democracia y clase social. El objetivo es reflexionar sobre usos frecuentes del concepto de democracia, mediados por representaciones ideológicas que controlan, organizan y fundamentan las formas en que se percibe a la democracia sólo desde el modelo representativo. Esta percepción influye en prácticas de lo político que delimitan una subyacente polarización intragrupal-extragrupal y permiten segmentar metodológicamente puntos de densidad en un discurso, para ser analizados. Los abusos en la utilización de un concepto como el de democracia, desde ideologías que pueden ser incluso contrarias a los ideales democráticos, no solo han contribuido al 'vaciamiento' de su sentido, también han resignificado el concepto desde un sentido hegemónico que, en esencia, es antidemocrático.

Palabras clave

Democracia, análisis del discurso, ideología, neoliberalismo, clase.

Abstract

It analyzes an opinion article published in the Ecuadorian press, which deals about the relationship between social class and democracy. We examine the discursive strategies of control of the text, specifically the link with ideological presuppositions. The objective is to analyze some of the contradictions that can be found in the use of the concept of democracy, from the methodological point of view proposed by Teun A. van Dijk, for the analysis of political discourse and ideology. Abuses in the use of a concept such as democracy, from ideologies that may even be contrary to democratic ideals, have not only contributed to the 'emptying' of their meaning. They have also redefined the concept from a hegemonic sense which, in essence, is undemocratic

Key words

Democracy, discourse analysis, ideology, neoliberalism, class

Introducción

Para analizar los usos contradictorios del concepto democracia, cuando este se reduce a la visión liberal, se realiza un ejercicio de análisis de un artículo de opinión, publicado en el diario El Comercio. Este diario es considerado uno de los periódicos más importantes del Ecuador, tiene más de 110 años y se autodenomina como “el medio impreso nacional de mayor influencia y credibilidad”. En su página oficial asegura ser un “decidido defensor de la democracia y las libertades públicas e individuales” (El Comercio, 2016).

El artículo se titula *Todos quieren ser ricos*, y fue publicado el 7 de septiembre del 2015 (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10)¹. Se escoge específicamente este por su alto contenido ideológico y porque, aunque menciona el término una sola vez, se refiere a un problema fundamental de la democracia: el de su relación con la sociedad de clases y la desigualdad social (véase Macpherson, 2003).

Debido a la ambivalencia con que frecuentemente se utiliza el término democracia es que este texto busca analizar algunas de las contradicciones que pueden reproducirse en tales usos. Solo desde su esclarecimiento es posible entender la importancia de concepciones vinculadas al ideal democrático, como derecho público, deliberación, ciudadanía, republicanism, política del reconocimiento, otredad o facticidad, por solo mencionar algunas.

Se asume como premisa que los abusos en la utilización del concepto *democracia* lo han vaciado de sentido, o lo han definido desde un sentido hegemónico que, en esencia, puede ser incluso antidemocrático. Aunque pudiera hacerse el mismo análisis para varios términos, se considera que el concepto de democracia merece especial atención, pues concentra algunas de las bases legitimadoras de los discursos políticos alrededor del Globo. Es un término que se usa lo mismo en campañas electorales que para justificar guerras, y que posee asombrosa actualidad.

En los usos típicamente descriptivos de los diccionarios ya pueden encontrarse contradicciones. No obstante, estas pueden aparecer en textos académicos, legitimados por el criterio de autoridad de la filosofía o las ciencias sociales; o en textos políticos y mediáticos, con alto impacto en la opinión pública. En tales casos, esas contradicciones adquieren el carácter de problemas teóricos, de formas de interrogar, definir, producir y apropiar el sentido de la realidad.

También históricamente el término democracia requiere un proceso de desconstrucción de sus significados. Las así llamadas democracias modernas están condicionadas por procesos históricos como la conformación del estado-nación o la división compleja del trabajo. Del mismo modo, las primeras democracias modernas, que surgen en el XIX, tienen una estrecha relación con el liberalismo y el constitucionalismo, en respuesta a los abusos del poder absolutista. Es así que el ámbito regulativo de esta forma concreta expresa valores como aceptación racional del poder, igualdad y libertad (García-Marzá, 2002).

De acuerdo con García-Marzá (2002) democracia significa que las deliberaciones y decisiones deben estar en manos de todos los implicados y afectados por ellas; y que la

¹ El artículo puede ser consultado en <http://www.elcomercio.com/opinion/quieren-ricos-clasemedi-fabiancorral.html>.

política se debe entender como “formación de la voluntad colectiva” (p.89). Pero, si bien esta sigue siendo “la intuición básica que guía el sentido del concepto democracia”, los problemas aparecen cuando nos preguntamos “qué significa pueblo o sobre qué debemos deliberar” (p.89).

En la actualidad, se denominan democracias regímenes políticos donde sólo una minoría económica toma las decisiones, donde existe de hecho una política dictatorial o donde la corrupción y la explotación de las minorías étnicas o culturales definen la agenda política. De ahí la importancia de definir cuáles son los mínimos que debe cumplir un régimen político para que pueda denominarse democracia y poder huir así de un uso demagógico y manipulador del concepto. (García-Marzá, 2002: 89).

Aunque en la Modernidad el ideal democrático se mantiene a través de la idea de inclusión de todos los afectados, como base normativa de los derechos, y “núcleo moral de la democracia” (García-Marzá, 2002:90), la propia relación entre democracia y derechos humanos ha generado profundas controversias alrededor del sentido del concepto.

De acuerdo con C. B. Macpherson (2003) este modelo se inició en sociedades capitalistas, aceptando desde el principio el supuesto de la centralidad del mercado: “el mercado hace al hombre” (p.10), visión que ha prevalecido reduciendo y delimitando el término liberal a capitalista.

Por tanto, el debate sobre los modelos de democracia (Habermas, 1994; Held, 1997, 2007; Dahl, 1992) atraviesa la naturaleza, la forma y el contenido de la política, así como el sentido del estado moderno. Desde él se reconstruyen nociones y se cuestionan sistemas de poder realmente existentes. El concepto forma parte de la construcción discursiva de la realidad contemporánea, y por tanto interviene en las formas de producir y apropiar sus sentidos. Las diferentes posturas legitiman conceptualizaciones en tensión, como el principio de autonomía, la idea de libertad y la “rendición de cuentas”.

En la utilización discursiva de términos como democracia se construyen núcleos de tensión sobre prácticas políticas cotidianas. Para entender los problemas que enfrenta el ideal democrático, es necesario analizar desde qué representaciones se construye un modelo hegemónico, y cuál es la historia de su conformación. Ello si concordamos en que, el término, desde sus definiciones más tempranas, se ha comprendido a partir de ciertas “condiciones políticas y jurídicas”, las cuales conforman “el régimen discursivo de la democracia” (Arancibia, 2016: 201).

El uso y los constantes abusos del concepto interfieren en las posibilidades efectivas del poder del pueblo. Por tanto, antes de coincidir o refutar, el debate sobre los modelos de democracia implica un proceso de autorreflexión epistemológica del lugar del concepto en un ordenamiento lógico, en un orden de sentido o, pudiéramos decir, en un régimen de verdad.

El análisis de las representaciones ideológicas.²

Si aceptamos que, como afirma van Dijk (2003), todo discurso está condicionado por la existencia de representaciones ideológicas, entonces podemos concluir que el uso del concepto democracia presupone la afiliación, explícita o no, a determinadas ideologías o concepciones del mundo.

Asimismo, sobre todo cuando se trata de términos de tan frecuente uso, como el que tratamos, es imperativo considerar la interacción, cargada de tensiones, entre las formas de producción de discursos mediáticos y el entramado intersubjetivo de los públicos.

Cuando autores como van Dijk (1999) –también (Fairclough, Baker y Wodak, 2011)– se refieren a la existencia de estructuras de control del discurso, aclaran que estas “*no son meramente cognoscitivas, sino también sociales y políticas*” y participan en “*el mantenimiento, la legitimación o la explicación del status quo socio-político*” (van Dijk, 2014:171).

En Breve, se trata de la relación entre las representaciones individuales y las sociales compartidas, que se consideran presuposiciones o creencias calificadas como ‘verdades’ (Baker y Wodak, 2011; van Dijk, 2005). El Análisis Crítico del Discurso (ACD) explica cómo ciertas ideologías intervienen en las prácticas discursivas cotidianas, naturalizando formas concretas de sentido sobre lo social, lo político, lo correcto, o lo justo. En esencia, a través de estas prácticas se constituye una hegemonía de sentido, una concepción del mundo y un sistema específico de valores y normas.

En el artículo *Todos quieren ser ricos* se analizan las representaciones, las formas de representar y orientar determinados sentidos en el texto, para desentrañar el nexo entre discurso político e ideología. van Dijk (2005) define a la ideología, básicamente, como un sistema de creencias que orienta posicionamientos socialmente compartidos, ya sea por una colectividad o grupo social. Esta concepción de la ideología busca comprender metódicamente la lógica de construcción discursiva de sentido.

Según el autor, las ideologías controlan, organizan y fundamentan las representaciones sociales y se encuentran en la base de los discursos y las prácticas. Por tanto, “funcionan como parte de la interfaz sociocognitiva entre las estructuras (las condiciones, etc.) sociales de grupos, por un lado, y sus discursos” (van Dijk, 2005:12). El autor advierte que esta concepción de ideología no tiene nada que ver con la hegeliana y marxista de *falsa conciencia*. De hecho, evidencia en el texto una clara postura en contra, cuando la cataloga de noción vaga, tradicional e imprecisa (p.27).

Se pudiera decir que el concepto de ideología se limita en van Dijk a una “subyacente polarización intragrupal-extragrupal de las ideologías: Nuestras cosas buenas y Sus cosas malas tenderán a ser enfatizadas” (p.19). Por tanto, el concepto permite segmentar

² La investigación comenzó analizando las representaciones de grupos históricamente excluidos en tres diarios de la prensa ecuatoriana (El Telégrafo, El Comercio y El Universo). Se desarrolló como parte del módulo de Análisis del Discurso de la Especialización en Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar-sede Ecuador. Se identificaron en dos años alrededor de 40 discursos que usaban estrategias de control del texto para denotar una intencionalidad política en el uso del vocablo democracia. Ello condujo a un interés cada vez mayor por reorientar la investigación hacia el análisis de los modelos de democracia.

metodológicamente puntos de densidad en un discurso, para ser analizados, aunque no busca orientar una reflexión sobre la representación ideológica del mundo, o sea, sobre la diferencia entre la realidad y la forma en que la percibimos atravesada por innumerables mediaciones.

Existen al menos dos tradiciones de significación del término. Una de orden sociológico, que se interesa más por “la función de las ideas dentro de la vida social que por su realidad o irrealidad”; y la otra, desde Hegel, Marx y otros marxistas posteriores, que piensa la existencia de conocimiento verdadero o falso sobre el mundo, o sea, la ideología como “distorsión o mistificación” (Eagleton, 2005:21). El término de la filosofía clásica alemana y del marxismo crítico reflexiona sobre las contradicciones en la producción social de sentido, sobre una visión alienada de la realidad que, en esencia, está articulada a las formas concretas de dominación. Ambas tradiciones, por tanto, pueden ser incluso complementarias.

No obstante, para los propósitos de este artículo, se toma el concepto de van Dijk (2005), como una herramienta metodológica para deconstruir aspectos de interés en el texto analizado. Se retoma la tesis sobre la naturaleza organizativa de las ideologías (p.13), a partir de un conjunto de categorías básicas y propiedades que permiten su organización en *esquemas*. Si las ideologías son “creencias fundamentales que subyacen a las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales” (p.15), entonces, se puede afirmar que “el discurso no siempre es ideológicamente transparente” (p.19).

Sobre este carácter ‘encubridor’ del discurso van Dijk (2005) apunta:

Cuando las ideologías son proyectadas sobre el discurso, se expresan típicamente en términos de sus propias estructuras subyacentes, tales como la polarización entre la descripción positiva del grupo endógeno y la descripción negativa del grupo exógeno. Esto puede tener lugar no sólo explícitamente por medios proposicionales (los temas, los significados, etc.), sino también por muchas otras manipulaciones discursivas que dan o quitan énfasis a Nuestras/Sus Cosas Buenas/Malas, como los titulares y la posición, las estructuras sonoras y visuales, la lexicalización, la estructura sintáctica, los movimientos semánticos como los negadores, y una cantidad de figuras retóricas y movimientos argumentativos. Así, en todos los niveles del texto y del habla podemos observar la influencia del ‘prejuicio’ ideológico de los modelos mentales y las representaciones sociales subyacentes basadas en las ideologías (p.34).

Por tanto, el método adoptado busca identificar las representaciones ideológicas que evidencian esa polarización (grupo endógeno-Nuestras cosas buenas/ grupo exógeno-Sus cosas malas). Igualmente, se analiza la percepción de la democracia que el autor expresa, desde una intencionalidad polarizada. La intencionalidad puede localizarse en rasgos específicos como oraciones, usos de negativo y positivo, voz pasiva o recursos retóricos, entre otros. También a través de maneras discursivas de reforzar o mitigar, hacer relevante o invisibilizar, sugerir o producir sensaciones como miedo o rechazo.

Por ejemplo, la selección de un tema “es evidentemente más ‘intencional’ que una estructura sintáctica detallada o la entonación de una frase” (p.24). Igualmente las palabras específicas que son escogidas, pueden “remitir a asociaciones fuertes con significados ideológicos” (p.23).

Por último, aparece el problema de la legitimación o desacreditación. Es “característico del discurso ideológico atribuir las ideologías sólo a ‘nuestros’ antagonistas y ‘la verdad’ a ‘nosotros’ (p.27). La atribución de verdad a un conjunto de enunciados, o la presentación de estos como relevantes, puede en sí mismo evidenciar posturas ideológicas. Del mismo modo, la deslegitimación, negación o invisibilización pueden expresarse mediante recursos retóricos como hipérboles, eufemismos o metáforas, como se verá en el análisis.

La relación democracia y clase en el análisis del discurso político

El artículo *Todos quieren ser ricos* comienza de la siguiente forma:

Una tesis que ha cobrado protagonismo en estos tiempos dice que para “nivelar” a la sociedad, no debería haber “ricos”. La doctrina es que debería desaparecer esa “clase maldita”, que sus bienes se repartan y sus costumbres se deroguen; sus privilegios se transformen en delitos y sus propiedades se expropian o confisquen; que sus derechos se cancelen y que todos seamos igualitos. Esto hará que el empleo lo genere el Estado; que los sueldos los pague cualquier ministerio; que la aspiración mayor sea palanquearse un puesto o, como los españoles del franquismo decían, “conseguir un destino” (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10).

El autor empieza exponiendo su opinión, pero la define como “una tesis”, lo cual otorga a la afirmación un criterio de autoridad. El tema no está representado en el texto como un rumor o un comentario o si quiera una tendencia: sino como una tesis que ha ganado protagonismo. Por tanto, desde el inicio, se enfatiza en la representación de una problemática o un peligro o de una persecución hacia los ricos, como cierta. No se expone como una percepción del autor, sino como un hecho objetivo. No se usan verbos como ‘creo’, ‘sospecho’, ‘percibo’. Todo el tiempo se está enfatizando en la existencia de una tesis o doctrina que ‘ha cobrado’ protagonismo.

En este caso, sospechamos que la visión del autor puede estar vinculada a regulaciones económicas que se estaban legislando en el país, en el contexto de aparición del artículo, vinculadas al alza de impuestos y al debate sobre una ley para la plusvalía y herencias. No obstante, si es así, la persecución a los ricos ocurre en numerosos países, principalmente en los llamados ‘desarrollados’, que el autor defenderá al final de la nota. Solo queda adivinar, pues no es posible conocer, desde el texto, cuáles son las razones por las cuales el autor afirma que se persigue a los ricos.

En ningún momento de la nota se fundamentan tales razones. Se da por sentado que tal persecución existe, pero no se informa nada sobre qué derechos fueron cancelados, qué propiedades fueron expropiadas o qué costumbres derogadas. El texto parte de la presuposición de que no es necesario ofrecer datos como estos. Básicamente, no es necesario argumentar razones porque el tema en cuestión se representa durante toda la nota como un hecho indiscutible, que, en apariencia, no necesita fundamentación.

Este estilo de representación afirmativa es una estrategia de control del discurso, pues busca producir una predisposición en los lectores a aceptar esta opinión, y a aceptarla como si fuese un hecho. El estilo afirmativo e imperativo del texto, bastante común en los artículos de opinión, presenta la visión propia del autor como una descripción de la realidad. Pero lo más importante es la capacidad de esta estrategia para reforzar

significados, hacer relevante el tema de la persecución a los ricos y producir sensaciones como miedo o preocupación.

La primera estrategia del discurso es presentar este tema como relevante. Al hacerlo, se hace evidente una segunda estrategia en la selección de palabras específicas que remiten a asociaciones con significados ideológicos. Los sustantivos ‘tesis’ y ‘doctrina’ aluden a aspectos de la realidad que existen de acuerdo a un determinado consenso y que pueden o deben reconocerse como juicios de hecho y no juicios de valor.

El mismo apelativo de “doctrina” lo refuerza. Con frecuencia esta palabra se usa para caracterizar un tipo de pensamiento dogmático, rígido, inamovible, una postura extrema. Se ha usado para denominar formas autoritarias de pensamiento o de fe, como por ejemplo cuando se habla de doctrinas fundamentalistas o totalitarias, y que normalmente son contrarias a los ideales de autonomía y libertad. No es casual que la polaridad entre quienes persiguen y los perseguidos, aluda a los primeros como los poseedores de una doctrina.

Otra estrategia de control del discurso se encuentran en el uso de recursos retóricos. El uso de comillas en “nivelar”, “clase maldita” y “ricos”, pone en entredicho el que la verdadera intención de la tesis sea nivelar la sociedad, y el que exista algo como los ricos, o que sean una clase maldita. Es una forma clara de deslegitimar la supuesta tesis. Sobre todo porque la presenta como una doctrina manipuladora y demagógica, que usa la idea de nivelar como un pretexto cuando este no es su verdadero propósito.

El uso de comillas busca desacreditar el problema, del todo invisibilizado o mitigado, de la redistribución en la sociedad, como una falsa nivelación. Al mismo tiempo, sugiere que apelativos como el de ‘rico’ forman parte de prejuicios o mitos, o de discursos ‘ideologizantes’, que tienen segundas intenciones. Solo con el uso de comillas el autor desacredita la postura contraria a su visión, aquí representada por quienes defienden una ‘doctrina’.

El uso de comillas y el término ‘doctrina’ no solo evidencian una forma de pensar, sino una postura ideológica. De acuerdo con el texto, se persigue a una clase, la de los ricos, por el simple hecho de ser ricos. Detrás de esta afirmación se esconde, entre líneas, un presupuesto ideológico, expresado fundamentalmente en el término ‘nivelar’. La contraposición entre ricos y políticas para la ‘nivelación’ tiene que ver con una antinomia liberal entre liberación del mercado frente a regulación del estado.

Aunque no de forma implícita, se puede leer entre líneas la descripción positiva del grupo endógeno y la descripción negativa del grupo exógeno. La polarización se expresa en atributos como el uso de comillas, las palabras escogidas, la presentación del tema de la persecución como relevante y la búsqueda de elementos para reforzar la sensación de miedo o rechazo. Detrás de estas estructuras se esconde una determinada intencionalidad.

En ese sentido, parece que la polarización se da de la siguiente forma. El estado se representa, implícitamente, como un ente opresor, que resta libertades. De acuerdo con el texto, a los ricos se les persigue, bajo el pretexto de nivelar la sociedad, cuando en verdad se busca legitimar la expropiación y la cancelación de derechos. Ese primer párrafo termina afirmando: “que sus derechos se cancelen y que todos seamos igualitos”.

Llama la atención el uso de otro recurso retórico en la palabra “igualitos”. No se está postulando que la redistribución de ingresos, por ejemplo, a través de los impuestos, sirva para proveer iguales oportunidades. Básicamente, según el texto, un ataque a los ricos es una justificación demagógica acerca de la igualdad, que no defiende ese ideal democrático histórico, sino que lo usa para cancelar derechos, desde un autoritarismo de estado o gobierno. Este debate ideológico está presente en todo el texto, pero solo de forma implícita. No es casual, y no es una postura ideológica nueva.

Históricamente, desde los precursores de la teoría democrática, se ha debatido el problema de la relación entre democracia y clase. El ideal de una sociedad sin clases o de una sola clase es bastante común en obras anteriores al siglo XIX, como el paradigmático texto *Utopía* de Tomás Moro, por ejemplo. Esta relación controversial, por tanto, no es parte de una tesis reciente, sino una cuestión esencial para la democratización, desde inicios de la Modernidad.

Macpherson (2003) explica que “los problemas más graves, y menos estudiados (...) se deben al hecho de que generalmente la democracia liberal se ha ideado para adaptar un plan de gobierno democrático a una sociedad dividida en clases” (p.20). Anteriormente, en la tradición occidental, la democracia se percibió como una “amenaza de clase”, el gobierno de los pobres, ignorantes e incompetentes. Desde Platón y Aristóteles, “la democracia, vista desde los estratos superiores de sociedades divididas en clases, significaba la dominación de una clase, la dominación de la clase equivocada (...) La tradición occidental general, hasta los siglos XVIII y XIX era, por lo tanto, ademocrática o antidemocrática” (p.21).

La tradición democrática liberal, sólo a partir del XIX, aceptó la sociedad dividida en clases como principio constitutivo, y por ello intenta sistemáticamente adaptar la estructura de una democracia liberal bajo ese signo. Es así que, el concepto de democracia liberal no existió propiamente hasta que los teóricos –al principio unos cuantos, y después la mayoría de los teóricos liberales- encontraron motivos para creer que la norma de “un hombre, un voto” no sería peligrosa para la propiedad, ni para el mantenimiento de sociedades divididas en clases (Macpherson, 2003:22). Todas las visiones anteriores se consideraron utópicas, en tanto postulaban una sociedad sin diferencia de clases como crítica a las sociedades realmente existentes.

Por tanto, es posible afirmar que el problema entre democracia y clase no es nuevo, sino eminentemente histórico, y un punto de densidad al pensar la democratización social. Esto si consideramos que el debate sobre la democracia se limita específicamente a su concepción liberal, aunque se pudiera extender en el análisis de otros modelos como la democracia radical, participativa o cosmopolita.

El problema de los derechos, en las diferentes tradiciones históricas democráticas, está relacionado no sólo al mantenimiento de la propiedad, sino al acceso universal a los derechos, y al reconocimiento, tanto políticos como sociales. Todo lo cual implica la necesidad de regulación desde el estado, para la garantía de universalidad. La concepción del estado no sólo como un ente de coerción, sino también el lugar donde se defienden los derechos de todos, ha sido, históricamente, parte de la teoría democrática.

En el segundo párrafo del texto analizado se enfatiza ya explícitamente esta dicotomía. La persecución contra los ricos tendrá las siguientes consecuencias:

Esto hará que el empleo lo genere el Estado; que los sueldos los pague cualquier ministerio; que la aspiración mayor sea palanquearse un puesto o, como los españoles del franquismo decían, “conseguir un destino” (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10).

Acá ya se explicita la polarización de dos bandos contrarios, junto a la estrategia constante de legitimación de las razones endógenas, desacreditación de las exógenas.

La polarización puede reducirse de momento al estado y los ricos, estos como representantes del mercado libre. La ideología neoliberal adjunta a esta dicotomía presenta a los ricos como expresión no solo del mercado, sino también de la sociedad. Ellos representan el lugar del intercambio económico espontáneo, la libertad para emprender y desarrollarse; mientras, el estado se percibe como el lugar de la coerción, de la corrupción (“palanquearse un puesto”) y la ineficiencia (“cualquier ministerio”).

Incluso que el estado genere empleo se presenta como un problema. Se asocia a la administración pública con el clientelismo al afirmar que, si el estado genera empleos, entonces “la aspiración mayor” será “palanquearse un puesto”. Peor aún, se compara a la administración pública con el franquismo, que fue a todas luces una dictadura.

Al propio tiempo, en el texto se presupone que, en la otra cara de la moneda, están los ricos, que son los que deben generar empleos y pagar sueldos. En las empresas privadas, se sobreentiende, no se palanquean los puestos, y no se exponen los trabajadores a medidas coercitivas propias de regímenes dictatoriales. La polarización enmarcada en legitimar-desacreditar las diferentes posturas usa de nuevo palabras que remiten a asociaciones con significados ideológicos y a recursos retóricos: “cualquier ministerio”, “palanquearse”, “como los españoles del franquismo”.

La polarización identifica un posicionamiento ideológico al describir la sociedad desde dos posturas antagónicas (van Dijk: 1999; 2005): una Autorepresentación Positiva (Nosotros, los que defendemos la democracia, la libertad, la autonomía del mercado y a sus máximos representantes); y una Representación Negativa del Otro (Ellos, los que defienden la “nivelación” y el empleo generado por el estado, representantes de una “doctrina” para hacer a todos “igualitos”, cancelar derechos, comparables a una dictadura y donde la única aspiración es el clientelismo, ‘la palanca’).

El texto continúa de la siguiente forma:

Si la hipótesis se cumple, los ricos y todos los demás seremos dependientes, no del empresario grande o chico, sino del político, seremos hijos del poder y compadres de la suerte electoral, o del “señor director” de la burocracia (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10).

Por tanto, la “doctrina” que busca “nivelar” a la sociedad no solo ataca a los ricos, sino a todos. Peor aún, al atacar a los ricos acaba con la resistencia social, pues sin los ricos, todos nos convertimos en dependientes del poder. La estrategia para reforzar la problemática no solo vincula a todos, sino que busca producir sensaciones al defender la representación de los ricos como los únicos capaces de enfrentarse al poder y a la burocracia. La selección del binomio ricos vs democracia es intencional. El estado, representado como una dictadura ineficiente y burocrática, cuando ataca a los ricos, cancela los derechos de toda la sociedad, y hace a todos dependientes “hijos del poder”. Los recursos retóricos: la hipérbole de “todos los demás seremos dependientes”, el uso

de comillas en “señor director” y las metáforas de “compadres” o “hijos del poder” orientan la intencionalidad y demarcan la polarización del texto.

Con la frase “compadres de la suerte electoral”, se sugiere que las elecciones se reducen a la repartición del poder, en “suerte”, y en complicidad. Las comillas y la asociación entre las palabras “señor director” y burocracia, en representación del sector público, buscan como estrategia desacreditar la función pública como burocrática, clientelar y lugar de las palancas.

En esa frase, y el uso de comillas (“señor director”), se representa a la administración pública desde la asociación con el clientelismo, la corrupción, la burocracia y la ineficiencia. Desde estas representaciones se define el ‘Ellos’, la Representación Negativa del Otro (van Dijk, 1999; 2005), o la postura ideológica contraria. ¿Cómo se Autorepresenta el ‘Nosotros’, o la postura ideológica que defiende el autor en la polarización?:

Pero ocurre que sin los ricos no habrá tributos que se paguen ni puestos de trabajo que se creen. No habrá innovación: habrá el infinito aburrimiento del destino marcado por el discurso y el presupuesto estatal. Pero..., sin los ricos que auspiciaron o financiaron a los curiosos y a los locos, y a universidades privadas, no habría energía eléctrica, ni teléfono ni celular ni google. No habría rayo láser. No habría computadora. ¿O todos esos fueron inventos de planificadores encerrados en algún cenáculo del socialismo real, o nacieron, quizá, de alguna ideología? Sin los ricos no habría acumulación productiva, ni recursos para invertir y ganar -legítimamente, claro-, para pagar sueldos, financiar a la seguridad social, sostener con impuestos al Estado. No habría plata para innovar (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10).

La estrategia de control del discurso más evidente en esta parte del texto es el uso indiscriminado de hipérbolos. Según la representación del autor, gracias a los ricos es que hay puestos de trabajo. Solo los ricos innovan. Sin ellos todo es “el infinito aburrimiento del destino marcado por el discurso y el presupuesto estatal”, representaciones aquí de demagogia y carencia económica. Gracias a los ricos es que hay acumulación productiva. Esta no es una característica del capitalismo sino específicamente de los ricos. Los recursos para invertir, pagar sueldos, existen gracias a ellos.

Esta forma de hiperbolizar sugiere cierta analogía según la cual una clase social es la representación de la producción e innovación. Los ricos son los que producen, los que innovan, los que trabajan, los que mantienen la economía y permiten el desarrollo. Peor aún, sin los ricos no habría seguridad social, y el estado iría a la quiebra pues son los impuestos de los ricos, no de todos los trabajadores, los que sostienen al estado.

No solo se mantiene la estrategia de hacer relevante el rol de los ricos sino que se invisibilizan conflictos relacionados como, por ejemplo, el dilema entre seguridad social y seguros privados, la existencia de los paraísos fiscales, el lavado de activos, la absorción de las innovaciones por los monopolios, entre muchos otros que pudieran problematizar la polarización expresa.

Especialmente controversial es la siguiente afirmación: “sin los ricos que auspiciaron o financiaron a los curiosos y a los locos, y a universidades privadas, no habría energía eléctrica, ni teléfono ni celular ni google. No habría rayo láser. No habría computadora”

(Corral, 7 de septiembre de 2015: 10). Esta atribuye a los ricos la creación de tecnologías, y sugiere que las únicas universidades que innovan son las privadas. Con ello se reproduce la polarización “nuestras cosas buenas” no sólo usando recursos retóricos (hipérboles, eufemismos) sino reforzando la siguiente asociación: los ricos, como representantes del mercado, son los que han inventado todo.

Cuando realizaba este análisis encontré dos textos de van Dijk (2003; 2005), sobre otros discursos, donde se analizaba una representación similar, respecto al vínculo entre ricos e innovación o desarrollo tecnológico. Paso a comentarlas brevemente no como parte del análisis sino para reflexionar sobre, hasta qué punto, esta representación puede estar naturalizada en los discursos ideológicos. Creo igualmente que los casos mencionados pueden echar luz sobre el problema que presentan los análisis de discursos ideológicos para identificar representaciones que superan posturas individuales o grupales y pasan a formar parte del sentido común.

En el texto *Ideología y análisis del discurso*, van Dijk (2005) examina el artículo *Pinko paper*, publicado en el diario *The Sunday Telegraph*, el 8 de agosto de 2004, acerca de la diferencia de ingreso entre ricos y pobres. No sólo se repiten aspectos como el del uso de comillas, las hipóboles y otros recursos retóricos que aparecen en nuestro texto. También otras estrategias de control del discurso son apreciables, especialmente la visión dicotómica del mercado libre frente al estado meramente represor. Van Dijk (2005) explica:

La cita de *The Independent* es una formulación directa de una actitud neoliberal sobre la redistribución del ingreso, como también sugiere la caracterización valorativa de ‘economías libres’; así mismo la expresión ‘más allá del poder de influencia de los gobiernos democráticos’ políticamente implica una norma de que los gobiernos no deben interferir en la economía – una proposición ideológica básica de la ideología neoliberal (...) La metáfora ‘callejón sin salida’ es un rechazo ideológico negativo explícito a la redistribución del ingreso (...) Se critica a una de las típicas proposiciones ideológicas de la Izquierda, que es la redistribución del ingreso, y con eso se critica a quienes la defienden (pp.31-32).

Sobre las estrategias utilizadas afirma:

Las estrategias utilizadas para descalificar a los antagonistas ideológicos siguen el esquema perfilado arriba –el tema negativo global en el titular, los juegos retóricos de palabras (‘pinko’), hipóboles (‘tambaleante’, ‘resueltamente’), metáforas (‘callejón sin salida’), falacias (las autoridades, sola evidencia del caso, ad hominem, etc.), selección de una alabanza a antagonistas ideológicos que están de acuerdo con la posición de uno, y una descripción negativa general del antagonista ideológico y sus posiciones (‘predecible’, implícito ‘tonto’, ‘más y más rosado’), entre otras manipulaciones (pp.32-33).

Un análisis similar se localizó en otro texto, donde las estrategias de control del discurso defienden formas ideológicas similares de representar. Se trata de una declaración del Centro para la defensa moral del capitalismo, titulado *Una propuesta contra la persecución sufrida por Microsoft*, en el cual se critica al gobierno de Estados Unidos por su batalla legal contra Microsoft. Sobre este van Dijk (2003) refiere:

La acción del gobierno se define en términos negativos, y se sugiere la utilización de alguna forma de acoso, coerción o abuso de poder moral o legalmente

repreensible (...) Microsoft aparece representada como víctima de esta agresión. En términos más generales, la selección léxica muestra aquí la familiar forma de una negativa presentación del otro, junto con la presentación positiva de uno mismo (...) Cuando los autores dicen que la legislación contra la concentración de compañías se presenta «con el pretexto de "proteger al público"», las comillas implican que no es cierto que las leyes contra la concentración de compañías protejan al público. Obsérvese también que aquí, en el segundo párrafo, al igual que a lo largo de todo el texto, muchas expresiones tienen presupuestos ideológicos, como los siguientes: Los competidores sienten envidia de los hombres de negocios de éxito. Los funcionarios están ávidos de poder. El mundo empresarial tiene genios creativos. (...) Obsérvese también que la elección léxica y las metáforas destacan aún más estas polarizaciones: (...) conceptos negativos asociados a los «otros», es decir, al gobierno (y a ciertos hombres de negocios), mientras que nosotros y aquellos a quienes protegemos aparecen asociados con el éxito, los genios creativos (p.157).

Sobre el uso de hipérboles y las formas de enfatizar u omitir significados explica:

...pueden llegar incluso a constituir prácticamente completas mentiras, por ejemplo cuando se afirma que Bill Gates se ve privado del derecho a controlar su propia compañía. (...) Por último, entre las otras muchas propiedades semánticas de este texto, debemos mencionar también la importancia de lo que se omite en el texto³. De este modo, se sugiere que el éxito de Microsoft se basa en el principio de mejores productos a inferiores precios, pero por supuesto no se menciona la conocida práctica de la asociación forzosa de productos (como Windows y su buscador de Internet). De forma casi trivial podemos entonces formular la regla general de que nuestras propiedades negativas (o las de quienes defendemos) se ven, bien omitidas, bien suavizadas, en el texto. (...) omite información vital, a saber, la de que Microsoft abusó de su poder al imponer sus productos, violando de este modo el principio básico de «libertad» que informa la ideología de este texto (p.164).

Podemos aducir que las similitudes encontradas en los textos publicados en 2003 y 2005 por van Dijk y el presentado en este artículo refieren más que a una coincidencia, a la existencia de una postura ideológica concreta, desde la cual se defiende una específica y no neutral visión neoliberal del mundo. Las estrategias de control del discurso defienden presupuestos ideológicos al modo de hechos indiscutibles, e intenta orientar a los lectores hacia aspectos que se explicitan como relevantes mientras se invisibilizan otros.

En esta línea, el artículo de opinión *Todos quieren ser ricos* termina con el siguiente párrafo:

Sería interesante preguntar, ¿quién no quiere ser “rico”, quién no quiere comprar mejor casa, viajar, enviar a los hijos al exterior? ¿Serán esas perversiones capitalistas, o tendencias naturales de gente con vocación de libertad? ¿Por qué los emigrantes van a los paraísos capitalistas? ¿Por qué no enderezan hacia Cuba o Venezuela? Curioso: eligen los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania. Prefieren salir de la pobreza sin favor estatal, y al final, ¿quieren ser ricos? ¿Tontos y alienados? Al contrario, inteligentes esos ejemplares y esforzados seres humanos (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10).

³ El subrayado es mío.

Finalmente, el uso de hipérboles presenta a los ricos como el modelo de vida, la aspiración a la que todos quieren llegar. El texto no define esta aspiración como una construcción social, o un modelo de vida propio del sistema capitalista. Se le describe como una “tendencia natural”, que está vinculada a la libertad. La libertad se define entonces como un valor de los ricos, que sólo ellos, porque tienen dinero, pueden manifestar. Así se representa la polarización de “nuestras cosas buenas” en la postura ideológica defendida por el autor.

En ese sentido, el ‘Nosotros-Ellos’ alude también a una polarización entre “paraísos capitalistas” (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania) y sus contrarios, representados por “la pobreza” de “favor estatal”, con los ejemplos de Cuba y Venezuela. Los que optan por los primeros países, y su consiguiente modelo civilizatorio desarrollista, son seres humanos “inteligentes, ejemplares y esforzados”. Una representación del Nosotros, los ricos y los que defendemos la misma ideología, que se polariza abiertamente frente a la idea de que todo estado sugiere estatalización y toda regulación una afrenta a la libertad como atributo de libre competencia.

Se refuerza así una visión ideológica que hiperboliza una concepción neoliberal del mundo, según la cual, como el titular afirma, sintetizando la idea fundamental del texto desde el inicio: “Todos quieren ser ricos”, pues es la única forma de ser libres.

Par los propósitos de este análisis, interesa especialmente el párrafo siguiente:

Sin los ricos (...) No habría universidades que promuevan investigación en libertad, habría solo conventos que satanicen la crítica y repitan catecismos de los dogmáticos. Habría pobreza, revolución permanente y movilizaciones interminables. Sin los odiosos ricos no habría tampoco clase media, y por tanto, no existiría democracia, porque ella prospera donde hay libertad, ambición, iniciativa, ganas de ser algo más. Solo habría masa dócil. Y no habría superación porque la gente sube por imitación, ahorra para ser mejor, o para que los hijos lleguen a dónde los padres no pudieron. Ejemplos hay en todas partes (Corral, 7 de septiembre de 2015: 10).

Las representaciones polarizadas y las hipérboles son explícitas: Los ricos representan los valores de libertad, conocimiento e investigación. El estado sataniza la crítica y defiende el dogma, es el culpable de la pobreza y la necesidad de movilizarse de modo “interminable” para contrarrestar su coerción.

Es más, gracias a los ricos hay clase media, y por tanto, hay democracia. Resulta más que una falacia aducir que la democracia es no sólo un atributo de los ricos, sino símbolo de un conjunto de valores que les son propios a esta clase: “libertad, ambición, iniciativa, ganas de ser algo más”, “superación”. Los ricos son los que hacen la democracia, los que permiten que se mantenga frente a la coerción del estado. El resto, de acuerdo con el texto, es “masa dócil”, es gente que solo puede subir “por imitación”, que es mejor gracias a que ahorra, o sea, si puede ganar lo suficiente para ahorrar está ‘mejorando’.

Esta definición de la democracia ni siquiera permite pensar en una concepción clásica de democracia liberal. Reduce el concepto a una sociedad donde la desigualdad de clases es natural, y donde evidentemente unos –los ricos- son mejores que el resto –la masa dócil que los quiere imitar-. La desigualdad de clases no es ya un problema para la

democracia, sino la base fundamental de su existencia. Solo puede haber democracia, y libertad, si hay ricos.

Contrario a toda tradición de pensamiento democrático, la diferencia de clases ya no es siquiera una tensión, es la estructura natural de la sociedad. El carácter excluyente de la democracia griega antigua, que justificaba la esclavitud, se repite como un eco lejano en una concepción de la democracia que justifica una existencia natural de la diferencia de clases, donde unos son los representantes de la libertad y otros “masa dócil” que intenta imitar los primeros.

El concepto de democracia se usa para legitimar una concepción clasista y violenta, que ni siquiera se puede calificar de meramente neoliberal, sino que expresa otras posiciones extremas, incluso anti-modernas. O sea, expresa posiciones que se enfrentan al proyecto ilustrado de la modernidad que, al menos en principio, defendió un conjunto de valores en condiciones jurídicas de igualdad. La democracia, por tanto, es un sistema social cuyo centro son los ricos, pensada desde ellos y para ellos, para su libre desarrollo, exento de cualquier tipo de regulación. Con la analogía entre ricos y mercado que está implícita en el texto, se puede afirmar, finalmente, que la única democracia es la del mercado: sólo participamos como clientes, en medio de las relaciones mercantiles, donde sí tenemos ‘iguales oportunidades’.

Aunque el texto alude a problemas de carácter universal, se escribe y publica en un medio de prensa del Ecuador, un país con históricas desigualdades sociales donde, precisamente, la injusticia social se puede considerar como una de las grandes dificultades para la construcción de la democracia.

De hecho, el escaso desarrollo económico del Ecuador se considera articulado al déficit democrático. Todavía en el s. XVIII predominaban el sistema de haciendas, el carácter agrario, la explotación campesina, montubia e indígena, el trabajo precario y la ausencia de salarios. Entretanto, el poder económico se concentraba en la clase terrateniente y en una élite de comerciantes y banqueros que configuraban “el dominio oligárquico del país” (Paz y Miño, 2008: 289).

Las dificultades posteriores del proceso desarrollista basado en la industrialización sustitutiva de importaciones junto al escaso desarrollo capitalista mantienen la precariedad y una bipolaridad muy marcada entre las capas más ricas y la extendida condición de miseria. Este contexto, unido a las grandes crisis e inestabilidad económica que el país padeció durante todo el siglo XX, marcaron la pauta de un escenario fracturado, sin condiciones para la democratización social (Paz y Miño, 2008: 289).

El contexto de desigualdades sociales, en lugar de justificar la democracia, debe considerarse prioritario para un nuevo marco interpretativo del fenómeno democrático. No puede haber democracia si no se considera el conflicto entre clases como la base fundamental de las luchas populares por el reconocimiento y la redistribución.

Es por ello que la premisa, de la que se partió para el análisis, indica que el uso del concepto de democracia, desde posiciones altamente ideológicas, ha influido en que este se vacié cada vez más de sentido, o peor, se reduzca a un sentido hegemónico, muy vinculado a la definición de democracia neo-liberal en el contexto del libre mercado y el

estado de mínimos, donde la base normativa de la democracia y su nexos con los derechos sociales y políticos se sustituye por un discurso elitista.

De acuerdo con Vitullo (2012) este vaciamiento conceptual de la democracia está relacionado a la legitimación del orden dominante, a la justificación de una democracia domesticada y funcional al status quo, y que se acompaña de un proceso de “desvalorización de la ciudadanía”.

La incompatibilidad entre tal supuesto y “la realidad efectiva de la política” se evidencia en un contexto donde las relaciones y servicios sociales y culturales se trasladan al ámbito del mercado, mientras la política es marginada de la vida cotidiana para ser sustituida por la versión neoliberal de la “administración de las cosas” (Vilas, 2009).

De manera que, el abuso del término democracia, o su vínculo con la ideología neoliberal, con especial énfasis en la región latinoamericana, es lo que permite “consolidar estructuras de concentración del poder económico, preservar privilegios y ahondar las desigualdades sociales” (Vilas, 2009). Lo que, en esencia, es abiertamente antidemocrático.

Este concepto de vaciamiento, o pérdida de sentido libertario del concepto democracia, reafirma la necesidad de repensar el término y sus usos, desde el contexto actual, donde puede apreciarse un resurgimiento de la disputa entre democracia y democratización efectiva, y donde los discursos alrededor de la democracia deben exponerse a la crítica pública y transparente.

Referencias:

- Arancibia, J. P. (2016) La obliteración de la política: democracia y racionalidad de la excepción, en Arancibia J. y Salinas C. (eds.). Comunicación política y democracia en América latina. Gedisa: España
- Baker, P., Costas G., KhosraviNik, M., Krzyanowski, M. McEnery, T. y Wodak, R. (2011). ¿Una sinergia metodológica útil? Combinar análisis crítico del discurso y lingüística de corpus para examinar los discursos de los refugiados y solicitantes de asilo en la prensa británica, *Discurso & Sociedad*, 5(2), 376-416.
- Camps, V. (2011). Filosofía política. Conceptos y textos. Colombia: Universidad de Antioquía.
- Corral, F. (7 de septiembre de 2015). *Todos quieren ser ricos*, El Comercio, p.10.
- García Marzá, D. (2002). Democracia. En Conill, J. (coord.). Glosario para una sociedad intercultural. España: Bancaja.
- Dahl, R. (1992). La democracia y sus críticos. Barcelona: Editorial Paidós.
- Eagleton, T. (2005). Ideología. Una introducción. Barcelona, España: Paidós.
- El Comercio (2016). Nuestra Historia. Grupo El Comercio. Consultado en: <http://grupoelcomercio.com/index.php/home/59-contenidostabs/56-nuestra-historia>
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades, *Discurso & Sociedad*, Vol. 2 (1), 170-185.
- Follari, R. (2000). Epistemología y sociedad. Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- Habermas, J. (1994). Tres modelos de democracia. Conferencia pronunciada en el Departament de Filosofia de la Universitat de València , el día 16 octubre 1991.

Ediciones Episteme, S.L. Col. Eutopías – Instrumentos de Trabajo, vol. 43, Valencia, España.

Heidegger, M. (2009). El trabajo de investigación de Wilhelm Dilthey y la actual lucha por una concepción histórica del mundo. En *Tiempo e Historia*. España: Trotta.

Held, D. (1997). La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita, Paidós: Barcelona.

Held, D. (2007). Modelos de democracia, Alianza Editorial: España.

Macpherson, C. B. (2003). La democracia liberal y su época, España: Alianza Editorial, 1977.

Pequeño, A. (2007). Imágenes en disputa. Representación de las mujeres indígenas ecuatorianas, Quito: Abya Yala.

van Dijk, T. A. (2014). Las estructuras y funciones del discurso. México: Siglo XXI

van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso, *Anthropos*, Barcelona, N° 186, septiembre-octubre, 23-36.

van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Venezuela, N° 29, abril-junio, 9-36.

van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona, España: Gedisa.

Real Academia Española (2016). *Diccionario de la Lengua Española*, edición del tricentenario. Consultado en: <http://dle.rae.es/?id=C9NX1Wr>.